



PROYECTO
DIDÁCTICO
QUIRÓN

EL DESCUBRIMIENTO DE HARRY

Matthew Lipman



Ediciones
de la Torre

Capítulo III

LISA y Jill Portos almorzaban juntas, sentadas en el escalón más bajo de la escalera de incendios. Según su costumbre, cada una compartía con la otra la mitad del bocadillo. El de Jill era, como siempre, de atún. El de Lisa, como siempre, de mantequilla de cacahuete y gelatina.

5

—Tendrías que ver la cara de mi padre cuando me ve mezclar la mantequilla de cacahuete con la gelatina —dijo Lisa—. Dice que el solo *pensamiento* de semejante bazofia le pone malo.

—No me extraña —replicó Jill—. Mi madre siempre me está diciendo que debería beber leche en vez de tomar una lata de soda de uva. ¡Leche! ¡Puaf!

10

Pero Lisa aún estaba pensando en la observación de su padre. «¿El pensamiento de la mantequilla de cacahuete con gelatina lo pone malo? ¿Cómo un simple pensamiento podría ponerle malo?»

—A mí los pensamientos me alegran la vida —dijo Jill, al cabo de un momento—. Por ejemplo, pienso en mi perro, Sandy. Es un *collie*. Siempre se está echando encima de la gente y mi padre le llama Romeo. Otras veces le pone nombres tontos, como Tocagaitas y cosas así. Cada día cuando vuelvo de la escuela lo saco a pasear ¡y se orina en todo lo que tenga el más mínimo parecido con un árbol!

15

20

—Ya sé lo que quieres decir —dijo Lisa, volviendo a centrar la conversación—. Cuando estás en la escuela piensas en él, y es una sensación muy agradable tener un pensamiento que te gusta y acunarlo como si fuera una muñeca.

Jill estaba contenta de que Lisa lo hubiera entendido.

25

—¡Eso es! —exclamó—. ¡Eso es! Cuando dejo a Sandy, el pensamiento de él viene a la escuela conmigo y casi puedo sentirlo saltar a mi regazo para que le haga fiestas.

5 Lisa revolvía en la bolsa del almuerzo, buscando alguna golosina. De mala gana se conformó con una pera.

—Es curioso —dijo al cabo de un rato— que estemos hablando de pensamientos. ¿Sabes? Harry Stottlemeier siempre está hablando de cómo pensamos. ¿Recuerdas aquella discusión que tuvimos en clase el otro día?

10 —¿Cómo pensamos? —repitió Fran Wood, que acababa de acercarse y se había sentado con ellas.

—Sí, resulta que Harry siempre está hablando del pensamiento.

15 —Bueno, ¿por qué no? —preguntó Jill—. En la escuela hablamos de todo lo demás, de lluvias anuales, de guerras, de toxícomanos, y de la con-ta-mi-na-ción am-bien-tal.

Las chicas se rieron, reconociendo que Jill estaba imitando a la señorita Halsey, la de Geografía e Historia. Pero Fran quería seguir hablando del tema.

20 —Cuando decís «el pensamiento», ¿qué queréis decir: los pensamientos que tenemos en la cabeza..., o sea, ideas y recuerdos y sueños y todo eso... o la *manera* como pensamos?

—¿Qué quieres decir con eso de «la manera como pensamos»? —preguntó Jill.

25 —¡Ah, ya sé! —dijo Lisa en seguida—, es de lo que Harry y yo estábamos hablando, lo que llamábamos «descubrir las cosas a fuerza de discurrir». Cuando ya sabes algo y quieres ir más allá de lo que ya sabes, tienes que pensar. Tienes que descubrir las cosas a fuerza de discurrir.

30 —Pero tener simplemente pensamientos no es lo mismo que pensar de verdad —dijo Fran—. Yo siempre tengo la cabeza llena de pensamientos. No sé de dónde vienen. Para mí son como burbujas en la soda..., simplemente salen a la superficie y no vienen de ningún sitio.

35 —Yo no pienso así en mis pensamientos —dijo Jill bajando la

voz—. Para mí son como murciélagos que duermen colgados cabeza abajo en una caverna oscura. Por la noche se despiertan y aletean por toda la caverna haciendo un ruido demencial y yo no puedo dormir por culpa de los pensamientos que cruzan mi mente. Pero, de vez en cuando, uno sale de la caverna y entonces se convierte en un pájaro, incluso en un águila, quizás está libre, y ya no se le puede atrapar, y puede ir lejos, lejos, tan lejos como quiera. 5

Lisa asintió.

—Mi mente, ¡bueno!, es como un mundo por sí sola. Es como mi habitación. En mi habitación tengo las muñecas en un estante, y a veces cojo una para jugar y a veces otra. Y hago lo mismo con mis pensamientos. Tengo mis pensamientos favoritos. Y tengo otros en los que no quiero ni pensar. 10

—Pero los pensamientos no son de veras *reales* —observó Jill—. Quiero decir que no son reales como las cosas de tu habitación. Mi pensamiento de Sandy no es el Sandy real. El Sandy real está lleno de pelos. Pero mi pensamiento de Sandy no es peludo para nada. 15

—Bueno, pero es un pensamiento real —contestó Fran. 20

—¿Quieres decir —preguntó Lisa a Jill— que si hay algo ahí delante a lo que se parece tu pensamiento entonces tu pensamiento no es más que una *copia* o *imitación*, y no es verdaderamente real? Por ejemplo, si ahí delante hay un perro llamado Sandy, entonces mi pensamiento del perro no es verdaderamente real, porque no es más que una *copia* del perro? ¡Pero tenemos muchos pensamientos que no son copias de nada! 25

—¿Por ejemplo? —preguntó Jill.

—Por ejemplo, los números —contestó Lisa en tono triunfal— ¿Has visto alguna vez un número andando por la calle, o parado por ahí? El único lugar donde los números son reales es nuestra mente. Y seguro que hay cantidad de cosas, además de los números, que sólo son reales en nuestra mente. 30

—Es verdad —interrumpió Fran—: Los sentimientos. Cuando te sientes triste o alegre, ¿no están estos sentimientos en tu mente? 35

¡Tampoco he visto nunca un sentimiento andando por la calle!

Lisa no replicó. No estaba segura sobre los sentimientos. O por lo menos, acerca de dónde estaban. Pero sabía que tenía una mente llena de colores, sabores y sonidos que podía recordar, así como de ideas que inventaba o que simplemente se le ocurrían.

Se propuso hablar de esto algún día con Harry Stottlemeier.

Las tres niñas se fueron levantando para clase. Fran se detuvo para atarse las zapatillas, y cuando volvió la mayor parte de la clase estaba mirando los jerbos que acababa de traer Milly Warshaw. El timbre iba a tocar de un momento a otro y los dos ayudantes aún estaban junto a la puerta. Eran dos chicos bastante corpulentos y se pusieron a molestar a Fran estorbándole el paso. Quizá lo hicieron porque era una chica y probablemente ella pensó que lo hacían porque era una chica y, además, negra, pero ella no se inmutaba por bromas así, y los empujó fuera de su camino. La señorita Halsey se volvió justo a tiempo de ver lo que hacía Fran y la riñó severamente.

Fran no dijo nada. De pronto, hizo una cosa que nadie esperaba. Se subió al primer pupitre de la fila de delante y empezó a saltar airosamente de pupitre en pupitre, hasta dar la vuelta al aula.

Entonces se sentó tranquilamente en su sitio.

Durante un largo rato —de hecho, hasta que acabó el día— Lisa conservó grabada en la mente la extraña imagen de Fran saltando muy ufana de pupitre en pupitre, en medio de la clase en silencio. Fue una imagen que se le volvió a presentar con gran vivacidad cuando iba a dormirse. Pero luego la sustituyó otra imagen. Era el pasillo de la escuela, y gran número de animales se habían reunido en torno al surtidor. No hacían gran cosa; algunos bebían, pero la mayoría se limitaban a estar allí. Y Lisa notó una cosa extraña en cada uno de ellos. Las cebras tenían garras. Las jirafas tenían colas largas y peludas. Los elefantes tenían enormes bigotes. Un búfalo trataba de aplastarse contra el suelo, preparándose para saltar sobre un ratón de campo de ojos verdes. Los chimpancés tenían todos orejas puntiagudas y ojos oblicuos; y un oso pardo se dedicaba a lamerse la zarpa y a lavarse la cara con ella.

¡Qué escena tan singular! Lisa se preguntaba si estaba soñando.

Y entonces, extrañamente, recordó una cosa de la que había estado hablando con Harry. «Todos los gatos son animales», en eso estaban de acuerdo, pero uno no puede invertir la oración y decir «todos los animales son gatos».

«De modo que no todos los animales son gatos —pensó Lisa—, ¡pero en la ficción pueden serlo! Y en los sueños también. Yo puedo imaginar lo que quiera y cuando lo hago las reglas de Harry no tienen aplicación.»

Era algo que la había tenido intrigada, y ahora lo había resuelto. Se sintió satisfecha y, con una leve sonrisa, se quedó dormida y volvió a soñar con el surtidor del pasillo en el que todos los animales eran gatos, y con una granja en la que todas las hortalizas eran cebollas, incluso los pepinos y los tomates, y con un mundo en el que todos tenían diez años —incluso los niños pequeños y las personas mayores, incluso sus abuelos, todos. Y aún así, mientras soñaba, sabía que, cuando se despertara, lo haría a un mundo en el que todos los gatos son animales, pero no todos los animales son gatos.

pueden expresarse como preguntas, descripciones, explicaciones, diagramas o narraciones. Los niños deben tratar de que cada edición sea lo más completa posible. Con este estímulo, los niños comenzarán a reconocer y apreciar la frescura, novedad y originalidad de sus pensamientos. Es una manera de evitar que estas ideas se pierdan, ya que los niños las olvidan fácilmente.

Por supuesto que no se puede decir, «De tarea para la casa, piensa en un pensamiento nuevo». Es mejor decir, «Cuando tengas un pensamiento nuevo, consérvalo, no lo pierdas. Escríbelo; asegúrate de que no lo olvidarás». De este modo, los niños no sólo comenzarán a recordar sus pensamientos, sino que también experimentarán sobre cómo un pensamiento conduce a otro, sobre cómo ir construyendo en base a nuestros pensamientos.

PLAN DE DISCUSIÓN: Acerca de los pensamientos

1

Parte I.

Imagina que acabas de pasar unos días en la playa. Imagina que tienes fotografías del lugar. También tienes recuerdos y pensamientos de la playa.

1. ¿Son todas esas cosas «reales»? Es decir, ¿son las fotografías y los pensamientos tan reales como la playa misma?
2. ¿En qué se parecen las tres cosas? (La playa misma, las fotografías y los pensamientos.)
3. ¿En qué se diferencian?
4. ¿Qué tiene más valor para ti —la playa, las fotografías o tus pensamientos? ¿Por qué?

MM

Parte II.

2

¿Estás de acuerdo o no con cada una de las siguientes afirmaciones? Da tus razones por tu respuesta.

1. Mis pensamientos son como fotografías. _____
2. Si no conociera las palabras no sería capaz de pensar. _____
3. Mis pensamientos controlan todo lo que hago. _____
4. Los sueños son los pensamientos que tenemos mientras dormimos. _____
5. Yo no puedo pensar tus pensamientos, y tú no puedes pensar los míos. _____

MM

A. Completa las siguientes oraciones:

1. Mis pensamientos son como _____
2. Mi ira es como _____
3. Mis dudas son como _____
4. Mi miedo es como _____
5. Mi esperanza es como _____

B. Partiendo de tu experiencia, ¿cómo podrías completar las siguientes oraciones?

1. Ver y oír se parecen en que _____
2. Gustar y tocar se parecen en que _____
3. Recordar e imaginar se parecen en que _____
4. Reírse y llorar se parecen en que _____
5. Visitar a tus amigos e ir a la plaza o ir al circo se parecen en que _____

C. ¿Cuál es la diferencia principal entre los conceptos en cada uno de los pares siguientes?

1. Nacer y despertar _____
2. Pruebas y exámenes _____
3. Ser valiente y ser impulsivo _____
4. Ser terco y ser persistente _____

Lee los párrafos siguientes y determina si las afirmaciones que aparecen a continuación de cada uno de ellos pueden ser discurridas a partir *del párrafo mismo*. (Recuerda que lo que estás tratando de discurrir es si las afirmaciones pueden ser deducidas falsa o verdaderamente a partir *del párrafo*, y no si son falsas o verdaderas en sí mismas.)

- I. Durante el verano hay muchos insectos en nuestro pueblo. Hay grillos, polillas, langostas, cucarachas, mosquitos y todo tipo de insectos que reptan, se arrastran y vuelan. Pero las moscas son las peores. Tenemos tábanos, moscardones, mosca azul, y la común mosca doméstica. Todos son miembros de una familia de insectos que yo preferiría que no existiera.

Se sigue No se sigue No se puede
determinar

- a) Todas las moscas son insectos.
- b) Algunas moscas no son insectos.
- c) Algunos insectos no son moscas.
- d) Todos los mosquitos son moscas.
- e) Todas las moscas azules son tábanos.
- f) Todos los insectos tienen seis patas.
- g) Ninguna cucaracha es un insecto.
- h) Todos los grillos son cosas que reptan.

II. Mary dice: «No me gusta comer carne de animal y prefiero no usar ropa que está hecha de piel de animal. Por eso uso cinturones y zapatos hechos de plásticos y abrigos hechos de paño y no de piel. Mis orejas se mantienen calientes con un gorro de lana, y no veo por qué hay que matar un conejo sólo para hacer gorros con su piel.»

Se sigue No se sigue No se puede
determinar

- a) Todos los animales tienen piel.
- b) Algunos abrigos están hechos de piel.
- c) Algunos conejos son matados sólo por su piel.
- d) Todos los cinturones están hechos de cuero.
- e) Algunas cosas hechas de lana son gorros.
- f) Mary nunca come carne.
- g) Ningún zapato está hecho de plástico.
- h) Algunas pieles de conejo no se usan para hacer abrigos.

DISCUSION: ¿Cómo pensamos?

1. ¿De dónde provienen nuestros pensamientos?
2. ¿Tienen su origen en nuestra propia cabeza?
3. ¿Puedes pensar algún pensamiento que tú mismo hayas creado?
4. ¿Podría decir que tus pensamientos son estimulados por las cosas que ves, por las cosas que *experimentas* en el mundo exterior?
5. ¿Cómo aprenden *a pensar* las personas? ¿Tienen que *aprender* a pensar; o es algo que los seres humanos hacen en forma natural?
6. ¿Puedes recordar cuando eras un bebé?
7. ¿Recuerdas haber tenido algún pensamiento cuando eras un bebé?
8. Algunos antiguos pensadores decían que, en un comienzo, la mente de cada persona es como una página en blanco. Las experiencias que cada persona va teniendo, dejan pensamientos impresos o escritos sobre esa página en blanco? ¿Qué piensas de esto?
9. Otros pensadores antiguos están en desacuerdo. No creen que la mente humana sea solamente una caja vacía donde se amontonan experiencias que, a su vez, estimulan pensamientos. *Estos* pensadores creen que los pensamientos vienen primero, antes de cualquier experiencia. Dicen: «Uno debe tener pensamientos para poder entender las experiencias.»
10. ¿Crees que debemos tener experiencias antes de poder tener pensamientos?

PLAN DE DISCUSION: ¿Qué es equidad?

Los niños, del mismo modo que los adultos, también se preocupan mucho por la *equidad*. Todos estamos de acuerdo en que la gente debiera ser tratada *con equidad*. Pero, ¿qué es *equidad*? Estamos de

acuerdo en que nos debemos guiar por las reglas de un «juego limpio». Pero, ¿qué es un «juego limpio»?

Esta es una buena oportunidad para discutir la noción de equidad (imparcialidad o justicia). He aquí una historia que puede usar con ese propósito:

Una profesora entra a su aula un día con una gran bolsa de dulces. Les explica a los niños que los dulces son un regalo para sus alumnos y que ha de repartirlos *con equidad*.

«Ahora bien,» dice, «¿qué es lo justo? ¿Sería lo justo que les diera más a aquellos que merecen más? ¿Quien merece más? Seguramente que los grandes y los más robustos de entre ustedes merecen más porque lo más probable es que todo lo hacen mejor.»

Pero por respuesta, la profesora recibe las quejas de sus alumnos. «Lo que usted propone es lo más injusto,» le dicen. «El hecho de que alguien es mejor para la Aritmética o para el fútbol o para la Historia, no es razón para que se nos trate en forma diferente. No sería justo darles a algunos miembros de la clase, digamos, cinco dulces, mientras que otros sólo reciben uno o ninguno. Cada uno de nosotros es una persona y en ese aspecto somos todos iguales. *Así que trátenos como iguales y denos la misma cantidad de dulces a todos.*»

«Ah,» contesta la profesora, «me alegró que me hayan explicado lo que sienten. De modo que, a pesar de que cada persona es diferente de los demás en muchos aspectos, equidad consiste en tratarlos a todos igual.»

«¡Eso es!» contestan los alumnos. «¡Equidad es tratar a todos por igual!»

Pero antes de que la profesora pueda repartir los dulces, el teléfono suena y la llaman de la oficina. Cuando vuelve unos minutos más tarde, ve que los niños habían estado peleando por los dulces. Ahora, cada uno de los niños más grandes y robustos tiene un gran puñado de dulces, mientras que el resto tiene cantidades variadas, y los niños más pequeños, sólo tienen uno.

La profesora los llama al orden y la clase queda en silencio. Obviamente, la profesora está muy disgustada por lo que ha sucedido. Pero está determinada a ser *equitativa*, y equidad, todos estaban de acuerdo, es *tratar a todos por igual*. Así que les dice a

EJERCICIO: ¿Qué es ser orgulloso?

Parte I.

Para cada una de las siguientes oraciones sustituye un sinónimo para la palabra *orgulloso* u *orgullosamente*.

1. Nicolás se paró orgullosamente al lado de su papá.
2. Margarita se sentía muy orgullosa por haber sacado la nota más alta.
3. El presidente parecía muy serio y orgulloso.
4. Los soldados desfilaron con mucho orgullo.
5. Es un gran orgullo pertenecer a este colegio.

Parte II.

1. ¿Cuáles son algunas cosas que nos hacen sentir orgullo?
2. ¿Ves el orgullo como un sentimiento bueno o malo? ¿Por qué?
3. ¿Hay un tipo de orgullo que hace a unos insoportables? Explica.

Parte VII. Asegúrate de que tus respuestas son consistentes con la suposición.

1. Supón que en secreto eres un mago que trabaja en un circo. Quieres contarle tu secreto a tu mejor amigo, pero sólo con palabras. No quieres hacer ninguna demostración. ¿Qué harías para convencer a tu amigo?
2. Supón que eres Cristóbal Colón. Fernando e Isabel la Católica acaban de decirte que puedes tener todo el dinero necesario para encontrar una nueva ruta hacia las Indias. Haz una lista de los preparativos necesarios para el viaje.
3. Eres el corredor más rápido del colegio. Estás pensando en la gran carrera de mañana. Haz dos relatos: 1) todas las cosas que crees que pasarían si ganaras; 2) todas las cosas que crees que pasarían si perdieras.
4. Imagina que eres el agua del río. Describe cómo se siente que la gente camine sobre uno.
6. Supón que la gente pudiera vivir sin alimentos, gracias a una droga que descubrieron. ¿Qué pasaría en el mundo como consecuencia?
7. Supón que viniera un hada y te dijera que puedes escoger uno de los siguientes deseos, y que ella lo hará realidad. ¿Cuál escogerías?